

Todo a lo largo de este cálido verano del 76, mientras en las cuatro provincias gallegas ardían unas cien mil hectáreas, —o tal vez más— hemos tenido ocasión de escuchar las más extravagantes teorías acerca del origen de los incendios.

Una de las más populares —puede recogerla en una panadería, en una granja, en un cóctel coruñés— se refiere a la existencia de «perversos comandos» de rigurosa organización. Según unos, dichos comandos tenían su sede en Galicia; según otros actuaban desde el extranjero. Se decía que cerca de la frontera de Irún unos representantes de las fuerzas malévolas detenían a los automovilistas poco antes de entrar en España y les preguntaban:

«¿Va usted a Galicia?» y, en caso afirmativo, les conminaban o convencían para que incendiaran un número elevado de hectáreas ofreciéndoles una elevada suma de dinero, en divisas que no en pesetas, y al propio tiempo les facilitaba la mecha e implementos necesarios para su cometido.

Esta teoría, más o menos adornada, halló gran aceptación. Creo contarme entre las pocas personas que se mostraron incrédulas. Primero, mientras no me lo demuestran con hechos fehacientes no creo que exista una fuerza de carácter nacional y menos internacional que tenga como norma y propósito quemar todo el arbolado de Galicia. Segundo, aún en el caso de que la hubiera, me parece peregrino su modo de manifestarse. Entre todos los automovilistas acosados ¿no acabarían encontrando uno, patriota, que les dijera airado:

—Lo que les voy a dar es una patada en salva sea la parte y ahora mismo llamo a un gendarme para darle cuenta de sus criminales propuestas.

Aunque muchos dicen conocer a quien vio a los «comandos», hasta ahora nunca he encontrado a quien los viera personalmente.

Tampoco sé que se haya determinado a los autores o sus cómplices obligándoles a «cantar».

Una segunda teoría en boga habla de un avión que arrojando determinadas materias inflamables, prendía fuego a los montes desde el aire. Esto ha hallado gran aceptación en el campo, en donde se cree en la existencia del avión como artículo de fe. Yo por mi parte rechazo también las intervenciones aéreas sean de carácter humano o espacial. Con esto no quiero decir que no debamos admitir la existencia última de una posible vida en otros planetas pero no creo que de momento se preocupen por el arbolado gallego.

Quizá con el tiempo... Si descartamos a los marcianos y a los comandos, nos quedaría siempre la posibilidad de recurrir a una tercera hipótesis igualmente fantástica y es la de decir que son los propios campesinos quienes prenden fuego a sus bienes. Esta ocurrencia es tan disparatada que no voy a ofender la inteligencia del lector rebatiéndola.

Pensar que yo me voy a meter en mi monte para quemar mis propios pinos y eucaliptos puede pensarse, en una posibilidad, sin duda. Pero caso de llevarla a la práctica forzaría a mis familiares a trasladarme sino a Conjo sí a un manicomio tranquilo, bien en nuestra misma región o bien en León o Castilla.

Rechazadas las hipótesis más peregrinas ¿debemos suponer

que en los sucesivos incendios no media ninguna mano criminal?

En modo alguno, tanto en un pasado artículo como en otros anteriores siempre he admitido un grado de intencionalidad, y ella puede ser achacada tanto a elementos piromaniacos, que son más numerosos de lo que se supone y cuyo número siempre crece con la misma publicidad otorgada a los siniestros, o bien a fanáticos de diferentes especies siempre empeñados en crear el caos, y aún más que fanáticos políticos pudiera tratarse de fanáticos ecológicos quienes, al haber oído que la repoblación a base de pinos y eucaliptos es nociva para Galicia, se han impuesto a sí mismos la tarea de imponer el «orden» destruyendo las plantaciones.

Pero aun sin mediar la intervención de elementos asociales tendríamos en Galicia incendios «abondo».

A fin de explicarnos por que se producen mejor que de la fantasía es echar mano del raciocinio y de la lógica. Ciertas zonas europeas y atlánticas, entre las que nos contamos, están desde hace años pasando por una de las grandes sequías de su historia. Es la peor en 250 años han dicho en Inglaterra. Se piensa si debido a fenómenos de presión ha podido cambiar el clima, si pronto vamos a parecerlos a Andalucía o a Marruecos.

En Gales han tenido que racionar el agua incluso para las industrias y los periódicos escriben incasantes artículos acerca de la extraordinaria sequía.

Si aquí en España no le prestamos igual atención es porque, en general, las cosas del campo interesan menos. Aquí no hay ministro de Agricultura que vaya a llover sobre los campos resecos

como sucedió recientemente en Gales (más fácil será suponer que los campos lloren sobre el ministro), y por lo que se refiere a la escasez de agua, en verdad estamos ya acostumbrados. Si no a un racionamiento estricto llevamos ya años y años sometidos a cortes periódicos y un yate que quiso llenar su tanque en los pueblos de la costa marítima coruñesa no encontró este verano agua ni para llenar un botijo.

Fundamentalmente es la sequía el origen de los incendios tanto en Galicia como en Dorset, Salop, North Heresforshire, Cheshire, Northinghamshire, Baltimore, etc., para citar sólo unas cuantas regiones que, como también ocurrió en Normandía y en Bretaña, o han sufrido incendios o se hallaban en grave peligro de tenerlos.

Hay una relación estrecha entre el fuego y la sequía: «The nation wide drought wich has made fires such a danger» escribía el «Times» el pasado 23 de agosto.

Señalando el peligro en Inglaterra y Gales se han dictado unas medidas prudentes prohibiendo la entrada de los excursionistas en los grandes bosques nacionales y creando, al mismo tiempo, un nuevo departamento con amplios poderes para lidiar con los problemas de la sequía y escasez de agua.

Hemos podido estimar que en un mismo día de agosto se produjeron cuarenta incendios en Galicia y en Gales, aquí se sofocaron tres allí todos.

Ciertamente aún reconociendo que puedan tener allí maquinaria idónea y servicios más eficientes, lo cierto es que en Gales los montes están limpios mientras que los nuestros están llenos de tojo y matorral. Aún mediando la per-

LOS INCENDIOS

Por VICTORIA ARMESTO

versidad cuando un monte está limpio de maleza es más difícil que arda.

Las «rozas» y las colillas imprudentemente arrojadas por los automovilistas y tractoristas originan muchos incendios al borde de las carreteras y hemos podido estimar que las cunetas están siempre festoneadas por colillas y cerillas.

Esto no puede ocurrir en Inglaterra; primero, por civismo, y segundo, porque si les pescan tirando una colilla les meten en la cárcel.

La segunda causa generadora de los desastres ecológicos nace en parte de una repoblación «alocada» pr parte de los particulares e imprudente por parte del Estado en lo que se refiere a los montes en consorcio.

Las parroquias han sido despojadas de aquellos montes comunales en donde los campesinos sin tierras, «os caseteiros», llevan a pacer sus vacas u ovejas. Privados de las tierras que desde hace cientos de años ellos como sus

antepasados consideraban de su propiedad los «caseteiros» se han visto arruinados y si no se han muerto de hambre es gracias a la emigración.

¿Quiero decir con esto que son ellos los que prenden fuego a los antiguos montes de la parroquia?. No diría tanto, pero, pero sin duda no mueven un dedo para apagar los incendios en el caso de que los incendien los seres de Marte.

Por su parte la repoblación particular poniendo pinos y eucaliptos en donde debiera crecer la avena o el maíz puede calificarse de «asocial».

Y en general, aun sin mediar circunstancias tan desafortunadas, este pecado original de unas repoblaciones que no debieron hacerse como se hicieron, existe en Galicia generalizado un espíritu fatalista que se expresa a través de expresiones como: «Bah, si no arden iste vran arderán pra o que ven» o también «Xa perdín cen mil pesetas de pinos, agora por min que arda toda a provincia».

El fatalismo paraliza la acción defensiva que se deja a cargo de la Benemerita, de los hidroaviones o servicios de ICONA o, si es posible, del Ejército. Falta la solidaridad formada por las largas cadenas de vecinos traspasándose cubos de agua. Acaso falte también el agua... Siempre llegamos a la raíz última, la sequía.

Aquí está ardiendo hasta la propia tierra.

Acerca de otras teorías en circulación: que los montes los queman los madereros, o que los queman los técnicos de ICONA para justificar sus servicios, me parecen sumamente absurdas que no vale la pena perder el tiempo refutándolas.

La sequía por un lado, y una defectuosa política forestal por el otro son, a mi modesto entender y admito que puedo estar equivocada, las razones fundamentales de que Galicia arda.

A LAS JORNADAS NACIONALES DE MARKETING EN LA PESCA ACUDIRAN 200 REPRESENTANTES DEL SECTOR

MADRID, 10.— Doscientos representantes del sector pesquero acudirán a las primeras jornadas nacionales de marketing en la pesca, que se celebrarán en la escuela náutico pesquera Almirante Nieto Antúnez, del 20 al 23 de septiembre.

Las jornadas pretenden que la exposición de las ponencias, que versarán sobre «La pesca en la economía española», «La pesca y su aporte a la alimentación», «Comercialización de la pesca congelada», «Comercialización de la pesca de bajura y del marisco» y «Comercialización exterior de la pesca», sirva como punto de referencia para llegar a conclusiones de tipo comercial.

Durante la presentación de estas jornadas a la prensa, efectuada ayer, el presidente del comité ejecutivo, don Emilio Casols, señaló que «en España no ha habido jamás una política pesquera», a pesar de los enormes esfuerzos que se realizan en la actualidad.— (EUROPA PRESS).

Paro de 200 trabajadores de los talleres de «Renfe» en Madrid

MADRID, 10.— Dos centenares de trabajadores de Renfe realizaron ayer un paro en los talleres generales de Atocha, por estar en desacuerdo con los métodos de trabajo utilizados por el jefe de personal, según han informado a «Cifra» fuentes laborales.

Por otra parte, los enlaces sindicales de Renfe manifestaron su desacuerdo con la aparición de la Asociación Sindical Obrera de Ferroviarios Independientes y Demócratas (CIFRA).

CONSTITUIDA LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA

MADRID, 10.— Ha quedado constituida la asamblea general constituyente de la Federación de Trabajadores de la Energía (agua, gas y electricidad), integrada por trabajadores de distintas provincias españolas de las diversas empresas dedicadas a dichas actividades, según informan fuentes sindicales.

La federación que se promueve se define como organización de trabajadores, libre, apolítica, de base democrática y representativa, de afiliación voluntaria y tiene como fines la unión de todos los trabajadores de agua, gas y electricidad, para la defensa de sus intereses de clase. Se declara totalmente independiente y autónoma de cualquier partido político, desvinculada del Gobierno y de las asociaciones patronales, y abierta a cualquier otra asociación de trabajadores que sostenga los mismos principios, fines y procedimientos.

La federación aspira a la consecución de un sistema económico y social totalmente justo transformando el sistema capitalista actual, mediante una concepción distinta de la empresa, en la que los trabajadores tengan una mayor participación y gestión.—(CIFRA)

